

Cabeza de Vaca, el Ulises que regresó de ultramar

El primer europeo en escribir una crónica sobre EEUU

EVA DÍAZ PÉREZ

ESCRITORA Y PERIODISTA

El explorador jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca fue uno de los miembros de la fracasada expedición que exploró la Florida y el norte de México. Escribió la crónica titulada “Naufragios” que se considera la primera descripción que un europeo hace de las tierras que hoy forman parte de los Estados Unidos.

En estas manos agrietadas, de color oscuro como si siempre estuvieran llenas de polvo, ve las líneas de sus viajes inciertos. Álvar Núñez Cabeza de Vaca observa las marcas de sus manos, las grietas o quizás las arrugas de la vida, aunque en realidad le parece estar mirando un mapa. Esta línea semejante a un surco en la carne que parte de su dedo índice y alcanza la muñeca le recuerda aquella peligrosa travesía que ahora está enredada en las desordenadas cronologías de su memoria. La memoria es un dolor y es un gozo. Se suceden paisajes hermosos, la furia de las tormentas, el hambre como un agujero en el vientre, la soledad, el desengaño de las deserciones, el pavor a la muerte, el asombro al descubrir el olor de aquel río lejanísimo o el sabor del maíz tostado. Cuántos meses alimentándose de maíz tostado. Maíz que le crujía en el alma y que aún parece impregnar el olor de su piel.

Está enfermo. Al caer el sol siente unas fiebres que le atontan y que le hacen vagar por su memoria como un sonámbulo. En este retiro conventual Núñez de Vaca quiere recordar algunos pasajes de su vida. Y, aunque la fiebre y este mal que no tiene nombre le encaminan hacia el final, se siente refugiado en la piel que arde, como si fuera una chimenea junto a la que recostarse para huir del frío de la intemperie.

Cuántos fríos pasados en ultramar. Cuánto calor de soles negros en los caminos. Sabe Álvar Núñez Cabeza de Vaca que estamos en mayo, pero a él no le llega el olor de las flores. Tampoco las ve en el jardín del monasterio porque ha perdido la vista. Tantos años desentrañando los horizontes han herido sus ojos de salitre, viento y excesos de luz. El explorador, el conquistador, el viajero, el hombre que puso nombre a tantas tierras es ahora un viejo ciego y dolorido. Es como si los años fueran un tonelaje con el que ya no puede navegar. Y sabe

que está cercano su último naufragio. El hundimiento definitivo de la galera en la que viaja.

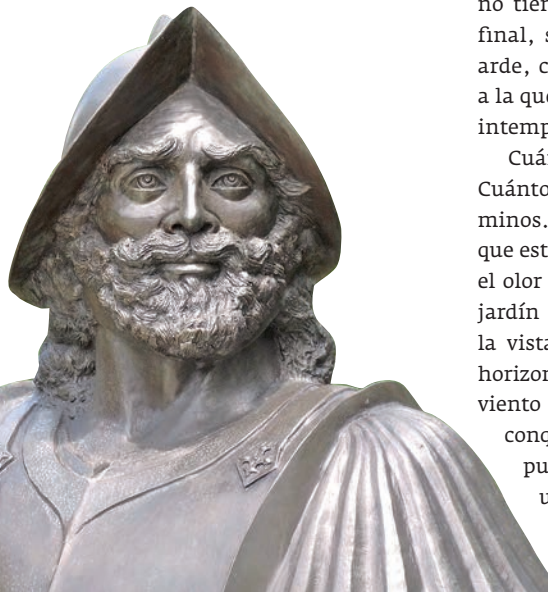
Pero a veces le asalta el destello de la felicidad. Surgen escenas del pasado que le traen la alegría de los días. De esos instantes de dicha que componen la brevísima galería de su fortuna. Por ejemplo, ahora le llega el fogonazo luminoso de la niñez: los juegos de batallas en las calles de Jerez, el azul del mar de la Bahía de Cádiz, el olor de su madre, el mapa viejo que guardaba en su aposento y que guiaba sus sueños de niño. Siempre pensó que llevaba dibujado un mapa en sus manos. Miraba asombrado las rutas que había de observar para no perderse en la furia de los océanos, guiándose en la oscuridad de la travesía rodeado por la nada. Por eso, ahora se observa las manos llenas de líneas que parecen efectivamente un complicado mapa donde los lugares se confunden. Las manos del viajero que ha incorporado los itinerarios de la vida en su piel como si los hubiera anotado para no olvidarlos.

CUATRO SUPERVIVIENTES. Nuestra herramienta virtual de Google Time nos permite adentrarnos en el recuerdo de este hombre. Caminamos por un pasado lejano, lleno de brumas que se enredan en los pies del viajero. Atravesamos su memoria, cruzamos sus sueños y llegamos por fin a uno de esos momentos de felicidad. Estamos en el día en el que partió de Sanlúcar de Barrameda la expedición gobernada por Pánfilo de Narváez para conquistar y gobernar las provincias desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida. Era el 17 de junio de 1527. El alférez Álvar Núñez Cabeza de Vaca era tesorero y alguacil mayor.

Pánfilo de Narváez arrastraba una historia de hazañas y de tragedia. En el Nuevo Mundo había visto cosas terribles. Si pulsáramos en el icono de nuestro Google Time que nos lleva aún más atrás en el tiempo, asistiríamos a espeluznantes momentos,

AH
JULIO
2018
88

Busto de Álvar Núñez Cabeza de Vaca que se exhibe en un parque de Houston (Texas).





Henricus Hondius. *Nova Totius Terrarum Orbis Geographica Ac Hydrographica Tabula*. Amsterdam, 1663.

como ese que se esconde en la memoria de Narváez y que siempre espanta en sus pesadillas. Aún puede recordar el hedor de los huesos

hervidos de algunos compañeros sacrificados en rituales mexicas. Y también cómo quedó tuerto por la lanza de un soldado de Hernán Cortés con el que mantuvo un enfrentamiento en Nueva España. Pánfilo de Narváez prefiere no recordarlo. También ha hecho cosas atroces como la matanza de Caonao en el Caribe donde masacró a indígenas que habían acudido a recibir a la expedición de españoles. Con ese bagaje de horrores que Pánfilo de Narváez lleva en su memoria parten los cinco navíos aquella mañana de junio. La tripulación la componen seiscientos hombres.

SOLO SOBREVIVIRÁN CUATRO. Álvarez Núñez se estremece. Él fue uno de ellos. ¿Por qué no murió? ¿Con qué fortuna lo eligió el destino para no perecer en las múltiples ocasiones en que la muerte se cruzó con la expedición que debía llegar a las tierras de Florida? ¿Es que quiso Dios salvarlo porque le aguardaba alguna misión? Repa-

17 de junio de 1527, día en el que partió de Sanlúcar de Barrameda la expedición gobernada por Pánfilo de Narváez para conquistar las provincias desde el río de las Palmas hasta el cabo de la Florida

sa las glorias de su vida y no ve nada digno. ¿Por qué entonces es el superviviente de tantos infiernos? Piensa, rastrea en sus recuerdos. Quizás es que fue el primer cristiano que vio aquellas cascadas de hermoso vértigo para llamarlas Saltos de Santa María. Esas mismas que muchos años después de su muerte se denominarían cataratas del Iguazú. Él fue el primer europeo que, buscando el curso del río Paraguay, halló este portentoso milagro de la naturaleza. Iguazú era el nombre que le daban los indígenas en su lengua, el guaraní: 'Iguazú', 'I' por agua y 'Guazú' por grande.

Y sigue preguntándose si de verdad hubo algo digno y grande para que Dios lo eligiera. Siente Álvarez Núñez que en la expedición a las tierras de la Florida no hubo hazaña sino fracaso, porque todo salió mal. Pero piensa que tal vez hubo algo memorable en aquella epopeya que duró diez años, como si él hubiera sido un Ulises que no encontrara su casa, perdido por selvas,

bahías, temporales, desiertos y montañas infinitas. Sí, nuestra herramienta virtual señala un hipervínculo que podríamos

clickear para descubrir una explicación más extensa sobre los hitos de aquella travesía tan peligrosa y llena de azares.

NAUFRAGIOS. Descubrimos el icono de un libro. Cliqueamos y entramos. La herramienta pasa las páginas virtuales y creemos que huelen a mar y a sangre. El libro se imprimió en Zamora en el año de 1542 y Álvarez Núñez Cabeza de Vaca lo escribió para que no se olvidara la historia de esta trágica expedición, este viaje desgraciado, estas Indias sin Dorados. *Naufragios* es el título que dio el viajero a sus itinerarios por los avernos de ultramar. Al pasar las páginas sentimos un mareo y un dolor en las vísceras, un pavor a los horizontes, al silencio de las selvas, a la negrura de un mar por el que navegamos perdidos sin astrolabios ni almanaques lunares.

Álvarez Núñez escribió esta relación para que no se olvidara la gran tragedia vivida por los miembros de la expedición. Es una



Adelantado del Río de la Plata

■ La expedición a las tierras de la Florida fue un fracaso, pero el explorador Álar Núñez Cabeza de Vaca, quizás por su prestigio de superviviente, consiguió del emperador Carlos V un cargo importante en la gobernación de las Indias. Así regresó al Nuevo Mundo en un nuevo viaje esta vez como adelantado, gobernador y capitán general del Río de la Plata. La suya no fue una historia sencilla. Cabeza de Vaca quiso cambiar algunas costumbres ya implantadas por los españoles y en venganza fue acusado por supuestos abusos de poder. Fue desterrado a Orán, pero también logró regresar. Como hizo con su crónica *Naufragios*, quiso explicar lo que había ocurrido realmente y no dudó en recurrir la sentencia. El pleito duró toda la vida. No le importó. Se trataba otra vez de restablecer su honor, para la posteridad o, simplemente, con él mismo.

La relacion y comentarios del gouernador Aluar nuñez cabeça de vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias.
Impreso en Valladolid en 1555.

crónica en la que también explica el fracaso al emperador Carlos V, pero narrándolo como unas memorias que transforman un desolado viaje en un itinerario épico, una nueva victoria española que Cabeza de Vaca tributaba al emperador. Recordaba con la pátina de una hazaña lo que había sido una derrota. Aunque también era una estrategia de la memoria para rescatar a todos aquellos fantasmas que quedaron olvidados en las lejanísimas tierras del Nuevo Mundo.

Esta tristísima expedición sin conquistas ni riquezas... El viajero recuerda ahora en esta soledad de hombre viejo que hasta la partida estuvo llena de malos augurios. Una mora del pueblo pacense de Hornachos había predicho que todos morirían. Piensa Cabeza de Vaca en sus compañeros

supervivientes: Alonso del Castillo Maldonado, Andrés Dorantes y Estebanico, “negro alárabe, natural de Azamor” del que nuestro *Google Time* nos aclara con su ayuda enciclopédica que probablemente fue la primera persona nacida en África que llegó a lo que hoy son los Estados Unidos.

Penetremos pues en las páginas de estos *Naufragios* en los que se relata cómo los españoles recorrieron hasta 8.000 kilómetros, se convirtieron en esclavos, en curanderos y anduvieron desnudos y sin ver a “otros cristianos” durante años. Esta expedición en la que exploraron la Florida y el suroeste de Estados Unidos y el norte de México demuestra las audacias de aquellos conquistadores. Una empresa mítica que, sin embargo, Álar Núñez resumió así en su crónica: “De cuantas armadas a aque-

llas tierras han ido ninguna se viese en tan grandes peligros ni tuviese tan miserable y desastrado fin”.

¿Qué les ocurrió? Activemos *Google Time* para seguir los pasos de la expedición. Llevamos muchos días de travesía desde que partieron de Sanlúcar de Barrameda. Hay cierto desencanto y hastío entre la tripulación. Quizás porque siguen asaltando malos presagios en los amaneceres, en el dibujo que hacen las olas, en los vientos que huelen a muerte. En el océano son víctimas de huracanes y tormentas y al llegar a Santo Domingo desertan hasta ciento cuarenta hombres.

Pero la expedición continúa hasta llegar a la actual bahía de Port Charlotte. Nuestra herramienta virtual nos informa que aquel lugar estaba habitado por los in-



Escudo de armas de
Álvar Núñez Cabeza de Vaca.

dios calusas y añade un dato inquietante: son los que solo unos años antes habían matado con una flecha envenenada al explorador Ponce de León, descubridor de la Florida.

Agotados, hambrientos y devastados navegan treinta días hasta alcanzar la desembocadura del río del Espíritu Santo. En el margen derecho de nuestro Google Time apreciamos un mapa actual que nos revela que ese lugar es el río Misisipi. Hoy no existe certeza de que esta expedición fuera la primera en descubrir la desembocadura del Misisipi, pues quizás este mérito debe atribuirse a Alonso Álvarez de Pineda. La sensación que nos queda es que todas estas crónicas de viajeros españoles han quedado olvidadas como si nunca hubieran existido. ¿Quién recuerda esas epopeyas?

Pero continuemos acompañando a los viajeros. Sentimos un fortísimo viento y corrientes traicioneras que hacen que las embarcaciones se separen. El barco de Cabeza de Vaca navega solitario hasta que termina en la isla de Galveston, que curiosamente nuestro viajero bautizará como isla Malhado (isla de la Mala Suerte). No saben dónde está el navío en el que viaja Pánfilo de Narváez. ¿Qué fue de él? Este mapa de la memoria virtual nos permite descubrir el terrible destino del conquistador tuerto: los peces devoran su cuerpo que flota al capricho de las mareas.

HAMBRE Y MIEDO. Además del pavor a lo inhóspito de los paisajes tienen miedo a los indios que habitan en la costa. Saben que viajan por territorios que no han pisado los europeos. Nadie conoce su lengua y la de los indígenas les parece incomprendible. En la provincia de Apalache “íbamos mudos y sin lengua, por donde mal nos podíamos entender con los indios, ni saber lo que de la tierra queríamos, y que entrábamos por tierra de que ninguna relación teníamos, ni sabíamos de qué suerte era, ni lo que en ella había, ni de qué gente estaba poblada, ni a qué parte de ella estábamos”, escribirá Cabeza de Vaca en su crónica.

En esa crónica escrita años después el viajero intentó narrar uno de los mayores sufrimientos de los viajeros: el hambre. “Con poca dificultad nos podían contar los huesos, estábamos hechos propia figura

de la muerte. De mí sé decir que desde el mes de mayo pasado yo no había comido otra cosa sino maíz tostado”. Ese maíz que sin saber por qué seguirá impregnando la piel de Cabeza de Vaca toda la vida. Maíz tostado crujiéndole el alma.

La relación de Cabeza de Vaca es un relato de angustia, pero también asombra porque en ocasiones el explorador andaluz proyecta los recuerdos de su tierra. Sobre la tierra de Apalache cree ver espejismos, quizás un reflejo de algunos paisajes de su añorada España como cuando describe que hay «nogales y laureles, y otros que se llaman liquidámbares, cedros, sabinas y encinas y pinos y robles, palmitos bajos, de la manera de Castilla». O el detalle curioso que le asalta cuando ve que las casas «están tan esparcidas por el campo, de la manera que están las de los Gelves». Y tiene la sensación de estar contemplando una España pero vuelta del revés, una España semejante aunque con detalles ligeramente distintos, desordenados, llenos de extrañeza.

En las páginas de *Naufragios* sentimos el miedo de los expedicionarios. Caminamos junto a ellos y a veces oímos un silbido de muerte. “Cuantos indios vimos desde la Florida aquí todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes”. ¿Quiénes tendrían más miedo, los indios o los viajeros españoles?

Un episodio inesperado de la crónica de Cabeza de Vaca sucede cuando se convierte en curandero de los indios a los que sana santiguándolos. Creían que eran hijos del Sol. Pero una vez, el viajero llegó a más: sacó una flecha cerca del corazón a un indio. Luego le cosió la piel con un hueso de venado y raspó con un cuero para estancar la sangre.

También entre los indios había leyendas anteriores. Relatos inquietantes y ex-

traños como el que contaron a Cabeza de Vaca acerca del hombre que se llamaba Mala Cosa, “pequeño de cuerpo y con barbas” que había recorrido aquellas tierras y que tomando a un indio le dio tres cuchilladas, le sacó las tripas, cortó un trozo de intestino y lo echó al fuego para después ponerle las manos y sanarlo. Los indios decían que cuando preguntaron a aquel extraño brujo de dónde venía “mostró una hendidura de la tierra, y dijo que su casa era allá debajo”.

Cabeza de Vaca siempre sospechó que el infierno era un volcán que estaba a poca profundidad de aquellas tierras inhóspitas. Algunas veces soñaba que mientras caminaba se abría un agujero en el suelo y el caía a un lago en ebullición y allí hervía muy lentamente pensando en qué tripas terminaría su pobre carne de cristiano perdido.

Pero ese infierno terminó un día que se encuentra entre los pocos días afortunados de su vida: el 9 de agosto de 1537. Es el día en el que Cabeza de Vaca regresa a Europa, al puerto de Lisboa. Al llegar a ese recuerdo, su memoria de hombre viejo y dolorido siente una inmensa felicidad. La fiebre lo deja casi dormido. Se siente bien, refugiado en ese recuerdo. Le parece estar aspirando el olor de Lisboa, las casas viejas, el olor del pan, la gente que huele a aceite, la ropa soleándose, la peste de las curtidurías, el sudor de las bestias. Está en casa. Ahora puede dormir todo lo que quiera su desvencijado cuerpo. ■

Más información:

■ Caba, Rubén y Gómez-Lucena, Eloísa

La odisea de Cabeza de Vaca. Tras los pasos de Álvaro Núñez por tierras americanas.

Edhasa, Madrid, 2008.

■ Díaz del Castillo, Bernal

Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.

Galaxia Gutenberg, Madrid, 2011.

■ Núñez Cabeza de Vaca

Naufragios y comentarios.

Espasa, Madrid, 2005.